REFLEXIONES SOBRE LA INDIGNACIÓN

María Elena Lora (NEL)
male.lora@gmail.com

Caminando por distintas ciudades latinoamericanas encontramos paredes en los espacios públicos que contienen frases y grafitis. El termino grafiti se origina en el italiano graffio: rasguño, resaltándose de este modo el sentido de escritura sobre muros externos e inscripción interna, son expresiones y dibujos que son catalogados como arte urbano. Los grafitis muestran semblantes que expresan la visión de lo que acontece en una ciudad respecto a algún tema, vale decir, son modos de crear una práctica alternativa de tratamiento del goce, mientras que las democracias hoy tienden a dejar fuera la particularidad de los goces. Asimismo, destacamos que los grafitis se extienden en su uso a todo tipo de movimientos sociales, los cuales desde una perspectiva crítica de la realidad, abren espacios públicos donde emerge la indignación. En esta vía, la presencia de la indignación se torna precisa para la dignificación de posiciones colectivas, donde los otros aparecen ante uno y uno aparece ante los otros, posibilitándose así el surgimiento de una rectificación ética de lo político.

Es esencial subrayar que la indignación implica una posición subjetiva, posición de quien que responde como sujeto en lo singular y en lo social, al verse despojado de su dignidad subjetiva por la abdicación del significante Amo del poder político-financiero, a favor del mercado. Igualmente, pensar la indignación, desde Lacan, es un negarse a ser reducido a lo innoble de un ser que tendría que tragarse la vergüenza de vivir sin el valor dado por los significantes que lo identificarían en su dignidad subjetiva. La presencia de la indignación subjetiva implica un modo de separarse del afecto de la vergüenza; vergüenza de verse visto en lo más íntimo de ser el objeto al que el mercado reduce a los sujetos, recordando que la vergüenza para el psicoanálisis supone un afecto relacionado al goce y a un Otro primordial anterior al Otro que juzga.

La indignación denuncia la desvergüenza de los gobernantes, también sabemos que el discurso analítico opera produciendo vergüenza y quién no se avergüenza es el cínico. En este sentido, Hessel pone en palabras cómo cada vez más enfrentan los sujetos un vivir en condiciones crueles debido a la naturaleza del capitalismo responsable de la actual crisis devastadora entre ricos y pobres, de los gobiernos de ocupación y del uso arbitrario de la ley, conformándose así la pólvora de toda explosión social.

Pensar la indignación desde Lacan concierne a la restitución de la dignidad porque ésta articula la posición subjetiva de la vergüenza que atañe a lo real del goce. Miller, afirma que la salvación para el sujeto no será por la vía de los ideales universales, ni por los derechos humanos, sino que esa salvación será por la vía de los desechos, por aquello que no entra en el lazo social, sino que habita la dimensión de los modos de vivir la pulsión, es decir, se trata "de un pasaje de los derechos humanos a los derechos del uno por uno", al acceso de un goce singular.

Finalmente, siguiendo a Hessel, señalamos que ante "la indiferencia", presente hoy como la peor de las actitudes, es preciso indignarse, producir grafitis, miradas que causen vergüenza, "eso no tiene precio, porque cuando algo nos indigna (…) nos vivimos comprometidos". Hablamos de una ética que sitúa la vergüenza como afecto éxtimo y cuando

clamamos indignados apuntamos a la vergüenza de lo que del Otro del poder rechazaríamos en nosotros mismos.

ARENAS, G. En busca de lo singular. Buenos Aires: Grama, 2010.
HESSEL, S. Indignaos!. Barcelona: Destino, 2010.
LACAN, J. El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1990.
LAURENT, É. “La época vive una fascinación por la violencia contra uno mismo y contra los otros”. Disponible en: www.telam.com.ar/notas
MILLER, J.-A. “La Salvación por los desechos”. In: Revista de Psicoanálisis. ELP, Nº 16, Barcelona, 2009.
Mujeres Creando, Despatriarcalizar con arte. Disponible en: www.revistapueblos.org – www.mujerescreando.org